

# Saúl Cosentino hace tangos con decidido vanguardismo

Su nombre es casi anónimo para los conductores de radio y televisión. Sin embargo, sus tangos no pasan inadvertidos para ese sector inquieto de la audiencia que busca otro horizonte más dilatado en materia de gustos musicales que aferrarse a los ranking discográficos.

El éxito contingente no roza a Saúl Cosentino, quizá porque en tiempos de triunfo del tango-espectáculo sea difícil que adviertan sus aciertos en los ritmos ciudadanos porteños los responsables de difundir música.

El autor de "Renovación y cambio", "Toccata porteña", "Barroco" y "Barroco II", "Himno a Buenos Aires", "Fuerte y claro", que respiran bajo una levisísima influencia de Piazzolla y de algunos grandes clásicos afines a la rítmica percutada, sigue impertérrito frente a estas desventajas de un mundo mercantilizado. Y hasta las elude con estoica sabiduría.

## Buena música con excelentes músicos

Su preocupación -eso sí- es contar con excelentes músicos para grabar sus discos. Por eso, a excepción del pianista Pablo Ziegler que lo acompañó en la pri-

mera grabación (ahora de gira con el quinteto de Piazzolla), su segundo disco editado en diciembre de 1985, "Nueva propuesta", vuelve a reunir en el Grupo Vanguardia a músicos de la talla de Ricardo Lew (guitarra), Daniel Binelli (bandoneón), Fernando Suárez Paz (violín), Enrique Roizner (batería electrónica), Adalberto Cevasco (bajo eléctrico), a los que se agregan para cantar Donna Carroll ("A veces te quiero, Buenos Aires") y Rubén Rada, y Hugo Pierre en saxo.

Para los músicos que se suman a la quijotesca empresa de hacer buena música (relegada a pequeños reductos musicales o a la esporádica aparición en algún teatro) queda todavía espacio para las pequeñas victorias, a veces cotidianas, como puede ser una cortina musical de un programa radial (Radio Municipal, "Realidad 86", con el tema "Plaza de la República", del primer disco), o alguna otra más íntima como para que Piazzolla le comentara "Vos podés hacer música con otras armonías distintas a las mías", en tono de elogio.

-Los temas ¿salen redondos de una sola vez o se cincelan despaciosamente?

-Salen como quien tira del piano el motivo, la célula musical. De a poco.

Luego, para acogerlos e incorporarlos, me tienen que ir conmoviendo.

-¿Y los arreglos que identifican el "estilo Cosentino"?

-Pienso -dice sonriendo- en las virtudes de los músicos que tocan conmigo.

-Pablo Ziegler entonces se dedicó a tocar las notas escritas y no improvisó en el primer disco...

-Exactamente. Todas las notas las había puesto yo en el pentagrama.

Saúl Cosentino está de acuerdo en que los arreglos dan coherencia a un estilo. Y sostiene que el escaso margen que queda para la improvisación permite que el músico no se siente por invadir el campo del jazz con el tango.

El pianista alterna su misión de volar por las alturas -es piloto de Aerolíneas Argentinas- con una hora diaria de técnica en su instrumento y otras en las que compone o hace arreglos instrumentales. "A veces me ofrecen poesías para ponerles música. Es un buen ejercicio", comenta al pasar.

Cosentino tiene todavía la increíble modestia de postergar hasta último momento la novedad. Es cuando insistimos en cuál es su último trabajo.



Saúl Cosentino (Foto de Gabino Cómez)

-¡Ah!, sí. Ya tengo el material para un nuevo disco.

-¿Todos los temas?

-Claro. Nueve temas compuestos y orquestados. Hay, por supuesto, ritmos de tango. Dos temas de Osvaldo Tarantino (hubo tres temas de él en el disco anterior), otro de Héctor Stamponi y uno que canta Donna Carroll.

-¿Cuándo actuará por fin?

-Estoy buscando el lugar para el debut del grupo. Espero conseguir una buena sala.